

# EL ESCUDO DE GRANOLLERS

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCION Y ADMINISTRACION  
CALLE DE CORRÓ, NÚM. 42.  
No se devuelven los originales.

Suscripcion pago adelantado 1 peseta trimestre.  
Número suelto 10 céntimos.  
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

## EL MAESTRO CON RESPECTO AL NIÑO

El Maestro, para el niño, debe ser en todos los casos un amigo sincero y afectuoso al propio tiempo que un superior querido y respetado. Un íntimo del que escribe estas líneas, perteneciente á la respetable clase del Magisterio, lo considera así y tiene un gusto especial en manifestarlo.

Cuando los niños juegan, muchas veces él dirige sus juegos y aun les enseña otros que no conocen; cuando de estudiar se trata, él se constituye en guía suyo y se complace en inculcarles las primeras letras

Y cree á pié juntillas que así debe ser.

El Maestro no debe presentarse ante los niños como un dominador absoluto, como un árbitro de su voluntad, como un Dios al que hay que rendir adoración, no señor. El Maestro, para el niño, debe ser otro niño cuando las circunstancias así lo exijan; y debe ser un amigo consejero ó un juez imparcial, según se trate de inculcarle sanas doctrinas ó de corregir defectos que pueden traer consigo consecuencias lamentables.

Es costumbre ya establecida entre las personas faltas de instrucción, el creer que el Maestro debe presentarse ante su discípulo de la manera antes citada; es decir, como una persona á la que hay que acatar y casi dar culto; pero es necesario que echen lejos de sí este error y tengan en cuenta que la obra de la Educación,

como la de la Religión y otras, es obra puramente de amor, de ternura y de afecciones agradables; es preciso comprendan que la Escuela no debe considerarse como un centro de rigorismo extremado en el que á todas horas se vé la cara grave y ceñuda del Maestro. Muy al contrario. No me cansaré de repetirlo.

El Maestro debe reir con los niños cuando estos lo hacen con justo motivo; debe mostrarles cara satisfecha y exenta de enfado, siempre que las circunstancias no exijan lo contrario; debe ser en todas ocasiones el amigo más afectuoso del niño; debe aconsejarles, si necesario se hace el consejo; debe ser un Magistrado recto que juzgue sus actos otorgándoles el premio debido cuando han cumplido con su deber y castigándoles con mano cariñosa á la par que severa, si con su mal proceder el castigo se merecen; en una palabra: debe ser un segundo padre.

Hora es ya de que empecemos á desterrar, arrojándole fuera de nosotros, aquel tan antiguo y conocido adagio inventado seguramente por alguien que tomaba por norma su afán de castigar, midiendo con la propia medida de su mal corazón el de los demás. Me refiero á lo que se decía de que *la letra con sangre entra*.

En la época de cultura que nos hallamos, ya no cabe el decir lo que bastantes de nuestros antecesores decían; y á medida que transcurra el tiempo (preceptor eterno del progreso), la Pedagogía, y con ella las otras ciencias, irá descu-